

CAPÍTULO XIV. *De la fundación de la provincia de Guatemala, y de algunos varones santos que en ella florecieron*



A PROVINCIA DE GUATEMALA CAE DOSCIENTAS y cincuenta leguas de Mexico, entre el oriente y mediodía. Es mucha tierra y doblada, aunque de poca gente; pero ella en sí muy templada, fértil y abundante de mantenimientos. Hubo en esta provincia primero religiosos de el glorioso patriarca Santo Domingo que de los de San Francisco; porque el año de 1538, siendo provincial en esta de Mexico, el padre fray Pedro Delgado, eligió algunos de sus religiosos que fuesen a fundarla, los cuales se llamaban fray Pedro de Angulo, que después fue obispo de la Vera Paz; fray Juan de Torres y fray Matías de Paz. Estos benditos religiosos fundaron la provincia de Guatemala, aunque su principal nombre es de Chiapa. Estuvo algunos años incorporada con esta de Mexico, pero dividióse de ella el año de 1551, en el capítulo que tuvieron en Salamanca, siendo general el padre fray Francisco Romeo; estos ministros, con otros que después fueron viniendo, administraron a los indios con grande ejemplo de santidad.

Luego el año siguiente, que fue de 39, salieron de la provincia de Santiago seis religiosos franciscos (según parece) pedidos por el primer obispo de Guatemala, don Francisco Marroquín, y a su costa los trajo a esta Nueva España y provincia de Mexico, y fueron éstos, fray Alonso de Casaseca, que el reverendísimo Gonzaga llama Eras, que fue prelado de los otros; fray Diego Ordóñez, fray Gonzalo Méndez, fray Francisco de Bustillo, fray Diego de Alva, sacerdotes, y fray Francisco de Valderas, lego. Partiéndose de aquí para Guatemala enfermó el prelado fray Alonso de Casaseca y murió en Tepeaca, donde está enterrado. Llegaron los cinco a la ciudad de Guatemala y fueron recibidos con mucha alegría, caridad y honra, así de los españoles como de los indios que ya tenían noticia de los frailes de San Francisco, y en gran manera deseaban gozar de su doctrina. Y luego, con particulares limosnas que se les hicieron, se compró un solar y sitio donde se edificase el monasterio.

Puestos en Guatemala estos cinco religiosos en lo que más cuidado pusieron fue en aprender alguna lengua de los indios; como eran compañeros y la gente mucha, con acuerdo de el mismo obispo y de la Real Audiencia, enviaron a España por frailes al lego fray Francisco de Valderas, hombre de toda confianza y muy diligente y, como tal, llegó con mucha brevedad a España y negoció que le diesen de la misma provincia de Santiago doce frailes; los cuales le dieron muy religiosos y doctos y los trajo por el mismo camino que él y sus compañeros primero habían venido. Desembarcaron en el puerto de San Juan de Ulúa, que es de esta provincia de Mexico, y por llevarlos de priesa a Guatemala, como el camino de aquí para allá es largo y trabajoso, y ellos venían fatigados de la mar, los más de ellos murieron; y así fue poca la ayuda que llevó el hermano lego.

No se podía acudir, por aquel tiempo, de esta provincia de el Santo Evangelio a todas partes; porque como eran tantas las gentes de su doctrina por muchos que los ministros fuesen no eran suficientes, ni bastantes a satisfacer; mayormente que aquellos años no eran muchos y estaban aguardando de Castilla socorro, por esta causa no le daban al reino de Guatemala. Pero fue la majestad de Dios servida, que cuando los unos y los otros estaban en su mayor angustia y trabajo, sintiendo la mucha necesidad de ministros coadjutores que tenían, vino el padre fray Jacobo de Testera del capítulo general de Mantua y trajo la comisión de estas Indias, y ciento y cincuenta frailes (que son los que dejamos dicho haberse solicitado por la majestad real del emperador don Carlos V de gloriosa memoria); y cuando llegó a esta provincia del Santo Evangelio envió con su comisión al padre fray Toribio Motolinía a la dicha provincia de Guatemala, con doce compañeros todos de la provincia de Santiago, como queda dicho.

Entre los religiosos que llevó el padre fray Toribio, fue uno fray Pedro de Betanzos, que en aquellos principios supo mejor la lengua de los indios que otros (que es muy bárbara y dificultosa) y en ella compuso arte y vocabulario, y después fray Francisco de la Parra la perfeccionó, añadiendo cuatro o cinco letras o, por mejor decir, caracteres, para mejor pronunciarla; porque no bastaban las de nuestro A.B.C. Dejó el padre fray Toribio aquellos religiosos en aquella provincia, y él se fue a otras tierras más adelante (como en su vida se dirá), y después de haber andado mucha parte de la tierra se volvió a esta provincia de Mexico y de allí a poco tiempo, después de su vuelta, comenzó a desmedrar aquella nueva planta y estuvo en términos de perderse por trabajos que hubo; mas remediólo Dios porque vino a esta sazón por comisario general el padre fray Francisco de Bustamante; y ayudado de el santo celo del buen obispo don Francisco Marroquín, varón apostólico y gran devoto de nuestra religión franciscana, se pusieron las cosas en buen punto; porque el dicho padre comisario, acompañando a don Antonio de Mendoza, su íntimo devoto y amigo, virrey de esta Nueva España, yéndose a embarcar para el Perú, donde iba proveído por virrey el año de 1551, pasó a la dicha provincia y llegado a Guatemala tuvo capítulo a los frailes y les dio título de custodia, de el nombre de Jesús; porque hasta allí no se regían sino por un comisario que ellos entre sí elegían o lo señalaba el prelado superior. Después, en el capítulo general de Aquila, año de 1559, por negociación de fray Lorenzo de Bienvenida (como queda dicho) de aquella custodia y de la de Yucatán, se hizo una provincia. Y últimamente, en el capítulo general de Valladolid, año de 65, ambas a dos custodias se hicieron provincias.

Tiene al presente esta de Guatemala veinte y ocho conventos y monasterios de nuestra orden, muchos de ellos bien pobres y de poca gente. Los padres dominicos tienen catorce conventos, sin los pueblos de visita, donde tienen casas mejores que las de nuestros monasterios. Demás de esto tienen buenos conventos en lo de Chiapa, que es de donde se denomina la provincia, y en la Vera Paz, que es todo una provincia. Los padres de la Merced tienen seis partidos, y los padres clérigos veinte y dos, todos en tierra

caliente, y rica, a causa del cacao que allí se hace, que (como en otra parte decimos) es fruta a manera de almendra y es moneda que corre por todos estos reinos.

La ciudad principal y cabeza del reino donde está la catedral y reside la Real Audiencia (llamada de los confines) se nombra también Guatemala, tomando el nombre universal de la provincia, aunque los españoles, cuando la comenzaron a poblar, la intitularon Santiago, tomando por su patrón a este bienaventurado apóstol.

Entre los religiosos que en aquella provincia florecieron se pueden, con razón, contar los muy doctos y observadores padres fray Antonio Quixada y fray Diego Ordóñez, de la provincia de Santiago, aunque no acabaron en Guatemala sus días, sino el último en la custodia de Zacatecas; y el primero en el convento de Mexico, cuya vida se dirá adelante.

En el convento de Guatemala está enterrado fray Francisco de el Colmenar, que trabajó y perseveró allí muchos años, ayudando siempre a españoles e indios, con fama y opinión de santo. Fray Gonzalo Méndez fue perfectísimo varón y gran ministro de aquella tierra, que fue de los primeros que vinieron de la provincia de Santiago para aquella provincia, donde perseveró y acabó; cuya vida se escribe con los demás ministros evangélicos de esta universal conversión.

CAPÍTULO XV. *De la fundación de la provincia de Nicaragua, y de su aumento y estado*



A PROVINCIA DE NICARAGUA LE CAE A LA de Guatemala al oriente, hacia los reinos de el Perú, aunque entra en el número de las que se cuentan por de esta Nueva España, que contiene también a Costa Rica. Tuvo su principio de que el año de 1550 fue de Guatemala, a lo que llaman Costa Rica, fray Pedro de Betanzos, de la provincia de Santiago, a quien Dios comunicó gracia de lenguas; y habiendo trabajado mucho con los de Guatemala, cuya lengua supo escogidamente, como arriba queda dicho, quiso emplearse otra temporada con los de Costa Rica que estaban todavía infieles. Y acompañándole otros dos religiosos que habían venido de España con el licenciado Cavallón, hicieron mucho fruto en la conversión de aquellas gentes.

A este tiempo, fray Lorenzo de Bienvenida, que a la sazón estaba en Yucatán, fue a Guatemala; y sabiendo que fray Pedro de Betanzos había desamparado aquella custodia, e ídose a lo de Costa Rica, fue en su demanda con intento de hacerle volver a Guatemala; mas acaecióle al revés, porque pudieron más las persuasiones de fray Pedro para hacerle quedar en su compañía que las suyas para moverle de su intento. Y desde poco tiempo se les juntó otro compañero, llamado fray Juan Pizarro, de la provincia de San Miguel, que habiendo estado algunos años en Yucatán, por